

La futuridad del naufragio

Orígenes, estelas y derivas

Juan Pablo Lupi
César A. Salgado (eds.)

ALMENARA 

CONSEJO EDITORIAL

Luisa Campuzano	Waldo Pérez Cino
Adriana Churampi	Juan Carlos Quintero Herencia
Stephanie Decante	José Ramón Ruisánchez
Gabriel Giorgi	Julio Ramos
Gustavo Guerrero	Enrico Mario Santí
Francisco Morán	Nanne Timmer

© los autores, 2019

© Almenara, 2019

www.almenarapress.com

info@almenarapress.com

Leiden, The Netherlands

ISBN 978-94-92260-36-9

Imagen de cubierta: Pieter Bruegel de Oude, *De val van Icarus* (circa 1560)

All rights reserved. Without limiting the rights under copyright reserved above, no part of this book may be reproduced, stored in or introduced into a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means (electronic, mechanical, photocopying, recording or otherwise) without the written permission of both the copyright owner and the author of the book.

CÉSAR A. SALGADO JUAN PABLO LUPI	
La futuridad del naufragio (Prólogo en dos estelas)	9
BEN A. HELLER	
Cartas encontradas. Rememorando el cincuentenario de <i>Orígenes</i> (La Habana, 1994)	49
CÉSAR A. SALGADO	
La emergencia del origenismo en <i>Diez poetas cubanos</i> (1948) y <i>Cincuenta años de poesía cubana</i> (1952)	61
TOM BOLL	
Translation as consecration: Saint-John Perse in <i>Orígenes</i>	87
MARTA HERNÁNDEZ SALVÁN	
La lengua agónica de José Lezama Lima.	III
ALAN WEST-DURÁN	
<i>Langue, parole</i> y trasero en «Los siervos» de Virgilio Piñera	153

PILAR CABRERA FONTE	
En la lente de Julio Berestein. «Lo que puede usted ver en el Museo Nacional» y las (más)caras de la cámara en Virgilio Piñera	181
MARÍA ISABEL ALFONSO	
Ediciones El Puente y los vacíos del canon literario cubano. Dinámicas culturales de los sesenta y el legado origenista . . .	211
AÍDA BEAUPIED	
Ruina, realidad, Exterioridad. Contradicciones y paradojas del (neo)origenismo en Antonio José Ponte y Fina García Marruz	249
ELENA LAHR-VIVAZ	
Birds of a feather. Reina María Rodríguez and the world republic of letters	273
KRISTIN DYKSTRA	
Triumphs of verticality / Horizontal reactivations. Forces at work in and around Soleida Ríos' elegy for Ángel Escobar	299
WALFRIDO DORTA	
Díaspóra(s) y Orígenes: un trabajo de archivo contra el origenismo de Estado	327
JUAN PABLO LUPI	
Crecida de la ambición (po)ética. Vitier, Díaspóra(s) y el arte de una teleología insular	363
De los autores	403

CARTAS ENCONTRADAS
REMEMORANDO EL CINCUENTENARIO DE
ORÍGENES (LA HABANA, 1994)

Ben A. Heller | *University of Notre Dame, Indiana*

Volver a lo pasado no es mi ruego.
¿Pero y aquel aroma de la vida?
Retenga su promesa, no su fuego.

Fina García Marruz

El esturión con flaca tinta borrosa
preparando los tapetes rajados de las consagraciones,
comienza a balbucir en el culto maternal de las aguas.

José Lezama Lima

Rememorar. Recordar de nuevo. Repetir una repetición y en la repetición esperar... no el tartamudeo de la ansiedad ni la ecolalia de la locura sino tal vez el balbuceo de los orígenes (tal vez de Orígenes).



Recordar una conmemoración, un momento de recuerdo en común, en comunidad.



Veinte años después de cincuenta años después. Pero no hay después porque no hay un momento de origen único. Y para probarlo basta un puñado de nombres: *Grafos*, *Verbum*, *Espuela de Plata*, *Clavi-*

leño, Poeta, Nadie Parecía, que prueban que la labor venía haciéndose. Y basta la multiplicidad de personas que hicieron estas revistas, en su labor continua y en sus momentos de unidad y de disensión, hilando un presente con hilos disímiles, heredados.



Setenta años de Orígenes, con Orígenes, de continua lectura y relectura (tejido o entramado de lecturas) de una revista y de un grupo, de una estética, de una ética –de palabras en fin, con unas cuantas imágenes fotográficas. Decir revista, decir grupo, decir estética, ética, encubre y neutraliza divisiones, tensiones, grietas, silencios. ¿Será posible recordar sin encalar? ¿Sin acallar? ¿Dejando hablar las diferencias? Esto puede ser una tarea prometedora: rememorar la conversación de Orígenes, aislar las voces para luego tratar de precisar momentos de armonía y momentos de discordia.



Recordarnos a nosotros. Conmemoración, acto grupal –¿pero cuál era ese grupo, esa comunidad de memoriosos? Unos cuantos de los Estados Unidos: César A. Salgado, Arnaldo Cruz-Malavé, Alina Camacho-Gingerich, Enrique Márquez, Orlando José Hernández, Alan West. Yo había hecho la propaganda de la conferencia en los Estados Unidos y había invitado a algunos cubanólogos de renombre, Roberto González Echevarría, Enrico Mario Santí, etcétera, pero no quisieron o no pudieron acompañarnos –creando así un silencio utópico, un no-decir que decía. Por el lado cubano, recuerdo charlas de Cintio Vitier, Fina García Marruz, Roberto Fernández Retamar, Lina de Feria, Rafael Rojas, Víctor Fowler, Damaris Calderón, aun el médico de Lezama, José Luis Moreno del Toro. La charla de Vitier fue tan larga, e hizo tantas «correcciones» a las otras ponencias, que Orlando y yo, que íbamos a hablar esa mañana según el horario oficial, nos desplazamos a la primera sesión de la tarde.



¿Quién más estuvo? ¿Dio una charla Roberto Méndez? No me acuerdo exactamente, pero estuvo allí y hablamos después en el brindis final, en el Hotel Inglaterra. Recuerdo haber salido a la azotea donde vimos estatuas envueltas en cadenas para que no se derrumbaran —estatuas de mujeres (¿del Gran Teatro de La Habana, al lado?). ¿Quién más estuvo, ponentes o público? No hay manera de saberlo. El salón de Casa de las Américas se llenaba todos los días. Antón Arrufat, Reina María Rodríguez, Ponte, Ismael Castañer González estaban seguramente, pero ¿Francisco Morán? ¿Almelio Calderón? ¿Ya habían salido? Los edificios de conversación erigidos entre los poetas de los ochenta iban derrumbándose.



Una de las noches de la conferencia un grupito de nosotros llegó a la Azotea de Reina, ese espacio nocturno regalado por Reina María donde los poetas se congregaban alrededor del té y unas galletas para compartir la poesía. Alan West y César A. Salgado leyeron, y yo, con Jorge Yglesias, que me había traducido un largo poema llamado «El doble». Uno de los versos del poema dice «You've decided I don't exist, which is fine with me». Luego Ismael me dio un libro, una antología de los poetas jóvenes. En la dedicatoria, había escrito: «You have decided we don't exist, which is fine with us», pluralizando el yo poético y adoptándolo para sí. La Azotea de Reina, al margen de las instituciones culturales de la Revolución, existía firmemente, en la noche, en la humedad habanera, en la inexistencia. Aunque ya no, o no de la misma manera...



No puedo resumir todas las lecturas de Orígenes que se dieron en el Cincuentenario, mi memoria no da para tanto, pero sí recuerdo el motivo recurrente en la charla de Cintio Vitier, que era la idea de la

«aventura de Orígenes». Aventura: un suceso extraño, empresa riesgosa, relación amorosa, con una dosis de lo quijotesco, y un fuerte sentimiento de futuridad, de lo que vendrá. Es decir, la lectura de Vitier retoma el hilo de su introducción a las obras completas de Lezama, donde propone una lectura política de la a-politicidad lezamiana y origenista, su afiliación espiritual con la futuridad martiana y por ende con la Revolución. Fina García Marruz lo siguió, reemplazando la metáfora de la «aventura» con la idea de la «familia» origenista, lo cual enfatiza los lazos afectivos entre los diferentes miembros del grupo. Esta idea seguramente tiene sus raíces en la vivencia origenista, antes y después de la Revolución, plasmada en textos como las «Décimas de la amistad» de *Fragmentos a su imán* de Lezama y «Los amigos» de *Habana del centro* de Fina García Marruz. Pero si Orígenes era una familia, habrá que reconocer, además del amor, el rencor y la disensión entre los miembros de esta familia, desde la ruptura de Virgilio Piñera con Lezama y su círculo en la época de *Espuela de Plata*, hasta la pelea de José Rodríguez Feo y Lezama que dio fin a la revista. Seguramente había otras visiones de Orígenes que se propusieron en la conferencia. Recuerdo muy bien que Rafael Rojas dio una charla enérgica e innovadora, y que hubo palabras cruzadas entre él y Cintio Vitier. La charla de Roberto Fernández Retamar, al final del primer día, se metamorfoseó en discurso político. Desgraciadamente, mi sordera habitual para este tipo de discurso me impidió escucharlo con cuidado. Sí hubo por parte de muchos el intento de rescatar de la sombra de Lezama y Vitier a otros origenistas como Fina García, Virgilio Piñera, Gastón Baquero.



El último día de la conferencia salí al rastreo de los libros de la biblioteca personal de Lezama. Hacer una lista completa de la biblioteca era mi proyecto del momento. Ya tenía completo el catálogo de la colección de la Biblioteca Nacional José Martí, pero me habían dicho que algunos libros (duplicados tal vez) habían sido

distribuidos a bibliotecas municipales de La Habana y otros a la Casa Museo José Lezama Lima, que entonces estaban terminando. Esto lo comprobé en una biblioteca de barrio, donde hallé libros varios con la pequeña estampa que decía «Biblioteca de José Lezama Lima». Luego fui a la Casa Museo para buscar más libros. En ese momento estaban dando los últimos toques a la casa, porque era el día de la apertura oficial, y esa tarde iban a recibir una delegación de los conferencistas. Me senté en la sala de estar para copiar títulos. A través de las persianas de la casa vi llegar un auto. Con horror vi al conductor sacar apresuradamente del baúl dos o tres cuadros y luego unas cajas pesadas de libros. Llegado el jefe me botaron de la casa. Demasiado que hacer, demasiado que colocar en su sitio o en un sitio aproximado. Cuando llegamos esa tarde, todo había encontrado un lugar, y daba la imagen de cierta vida íntima aunque interrumpida, de un espacio familiar. Pero era sólo una imagen. No podía borrar de la mente la actividad febril de esa mañana, antes del show. Algo faltaba. Faltaba Lezama y quien hubiera querido ese espacio durante los años.

Como me dijo en esa época un amigo cubano, «Lezama está mucho más muerto ahora que hace uno o dos años», y el museo ayudó, irónicamente, en este homicidio progresivo. La casa como espectáculo había matado la casa como hogar. La pregunta para nosotros hoy es: ¿en qué consiste la vida de un poeta muerto o un grupo de poetas cuyo momento histórico ya ha pasado? ¿Quién puede juntar los fragmentos dispersos para que el cuenco pueda contener, si no sangre, por lo menos agua o aire? ¿A través de que tipo de repetición nace lo nuevo?



Salimos juntos de Cuba muchos de nosotros, desde el aeropuerto José Martí. Después de pasar por la aduana y antes de llegar a la puerta de salida, las autoridades cubanas me condujeron a un cuartito y un joven uniformado comenzó a revisar mis cosas, una por una. Mi diario, mi ponencia, libros que había comprado o recibido de regalo,

cartas de amigos cubanos con destinatarios en los Estados Unidos, todo. Y yo ayudando, explicando cada papelito, en un rito absurdo de vigilancia que demandaba mi cooperación y que repetía la interrogación de todo aquel que quiera entrar o salir de una comunidad. Luego, en el avión, escribí lo siguiente, llorando de furia:

His concern is whether I have any letters from Cubans for the exterior. I tell him, «Mostly what I have are books». He pulls out several books, each of which has letters in them, and simply places them on the table, as he goes through all my folders. (Why is it I feel like he is pawing me? No one can tell you this so you understand. I am being wasted somehow, emptied out.) I'm worrying already about Y's letter. Will he find it? Did she sign it with her full name? What did she say exactly? She had asked me to read the letter but I hadn't. So he comes to my own manuscript of poetry and there, in among empty envelopes I brought with me and small chapbooks of poetry, Y's letter comes to light. He plucks it out and shows me the address. «Who is this?» I have no idea what to say –this process seems inevitable, unstoppable. How did he know it was there? It was as if he knew it was there. I say «It's to a friend of mine». «In Miami?» «Yes». (I know how inadequate, how truly stupid this sounds.) He pulls the letter out and calmly –always calm– unfolds it and begins to read. «It's from a young poet», I say. «Look, I have other letters from poets», as I point to other innocuous missives, but he reads on. «Well this young poet seems to want to leave», he says. «She wouldn't be the only one», I say. «These people are against the system», he says. «Esta gente está contra el sistema». I begin to protest –and as I do so I know this game has very specific moves, we're repeating decades old steps I never thought to dance. I talk about my work for the conference, mention the names of Vitier and Retamar, «if you need someone to vouch for me... This is my fourth trip to Cuba and I've never been inspected before...». God knows what I said, but the tone was such, did I raise my voice?, that suddenly two other smiling guards were in the room, one of them a superior obviously, pacifying me. «This is routine. You've never been inspected before? This is totally random», while the guard finishes folding the letter, puts it back in its

envelope and into my manuscript. He slowly begins to pack my books back into my bag. He looks directly at me, and classic, says: «I never said you were doing anything illegal».

¿Gran cosa? No creo. Mi propia ingenuidad lo hizo más importante de lo que era. Pero llevo presente lo que dijo: «Esta gente está contra el sistema». Con esto pluralizaba a mi amiga, insistiendo en su pertenencia a un grupo que excluiría si pudiera. Excepto que esta condena a una pertenencia es una repetición ignorante y sin sentido: mediocridad. Su olfato era increíblemente preciso, induciendo en mí una paranoia que reconocí como la repetición de la paranoia en *La mala memoria* de Padilla. Es esencial reconocer que el azar (de revisar esta y no aquella maleta) en un sistema como el suyo llega a ser clarividente, una vigilancia absoluta. Estos dos, el azar y la vigilancia, se entretejen y estimulan una paranoia sofocante. ¿Es esto privativo de Cuba? Cuando pasé por Toronto y los aduaneros norteamericanos me revisaron las cosas, y me detuvieron por veinte minutos extrayendo explicaciones de mi presencia en Cuba, me di cuenta que era yo un grano de arena infinitamente pequeño en la maquinaria de sospecha entre los dos países.

¿Qué tiene que ver este pequeño incidente con Orígenes? Tal vez muy poco, pero nos puede servir como marco para la época. 1994: en medio del Período Especial, época de grandes esperanzas para el cambio, y grandes frustraciones. Estamos ahora en otra época seguramente. El 17 de diciembre de 2014 abrió una brecha y de repente se puede vislumbrar otro futuro. Simultáneamente el pasado se ve diferente, transicional, en paréntesis tal vez.



Cuatro años antes, durante mi primer viaje a Cuba, tuve la suerte de encontrar en uno de los libros de la biblioteca de Lezama almacenada en la Biblioteca Nacional de Cuba una carta personal de Virgilio

Piñera a Lezama fechada el 29 de mayo de 1941¹. Esta carta pone de manifiesto la postura crítica de Piñera y la discordia entre él y Lezama que debió haber causado en parte la desaparición de *Espuela de Plata* (1939-1941). Para Piñera, la base de la polémica se reduce a las dos acepciones de la palabra *católico*, es decir, «universal» o «relativo a la religión católica». Cuando incluyen al poeta y sacerdote Ángel Gaztelu en la junta editorial de la revista, Piñera se siente «arrojado, ignorado, desoído» (Lezama Lima 1993: 269). La afrenta se intensifica cuando alguien (tal vez el mismo Gaztelu, tal vez el crítico de arte, Guy Pérez Cisneros, también en la junta editorial) le comunica a Piñera que *Espuela de Plata* «era una revista católica y que se había tomado el acuerdo de elegir al buen presbítero porque todos ustedes (ustedes son el poeta, el pintor y él) eran católicos, no ya sólo en el sentido universal del término sino como cuestión dogmática, de grupo religioso que se inspira en las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia» (1993: 270)². Para Piñera, la sumisión al dogma parece clausurar toda posibilidad de creación crítica, e incluso más: eclipsa la definición de «católico» como «universal». En palabras de Piñera, esta postura era más una «cuestión de catoliquería que de catolicismo y esto porque catoliquería significa lo mismo que alcahuetería o sanguinolenta disentería de unas pobres palabras» (1993: 270). A pesar de la virulencia de la carta, Piñera no rompe con la revista, aunque sí pierde fe en su amigo Lezama: «Yo no soy católico al uso o católico para ocultar lo repugnante de ciertos concilios, pero amo a *Espuela*

¹ La carta fue hallada entre las páginas 200 y 201 del libro *De Leibniz a Goethe* de Wilhelm Dilthey (México: Fondo de Cultura Económica, 1945). Fue publicada por primera vez en 1993 (Lezama Lima 1993: 268-270) y de nuevo en 2011 (Piñera 2011: 31-34).

² Anderson (2006: 26) analiza esta parte de la carta y concluye que quien habló con Piñera fue el mismo Gaztelu, aunque Machado Vento (2015: 20) y otros afirman que fue Guy Pérez Cisneros. Tal vez valdría la pena examinar el uso de epítetos ambiguos en la epístola origenista (ver también las deliciosas cartas entre Lezama Lima y Rodríguez Feo, recopiladas por este último).

de Plata como para salvaguardar y contribuir a su preciosa salud. Por ella me quedo en ella; con mis derechos por trabajo y amor a sostener la posición de asesor de la misma. Y como todo retorna a su principio y tú eres el principio y el fin de esta carta puedo decirte que ahora sólo creo en Espuela de Plata y no en su admirable director José Lezama Lima» (1993: 270). De todos modos, el próximo número de la revista, con el nombre de Gaztelu en la lista de los que la «dirigen» y Piñera todavía en la lista de los que «aconsejan», sería el último. La revista cederá espacio a cuatro revistas de corta duración: *Poeta* de Virgilio Piñera, *Clavileño* de Cintio Vitier y Gastón Baquero, y *Nadie Parecía* de Lezama Lima y Ángel Gaztelu.

Esta carta no fue desconocida en vida de Lezama y de Piñera. Aunque Lezama parece haberla escondido en un libro de su colección y nunca se refirió a ella por escrito, el mismo Piñera cita un fragmento en su ensayo «Cada cosa en su lugar», publicado en *Lunes de Revolución* en diciembre de 1959 (Piñera 2015: 153). Allí, contra una crítica de Heberto Padilla, Piñera se defiende de acusaciones de sumisión a Lezama, aduciendo como apoyo la carta y su ruptura con Lezama y *Espuela de Plata* en 1941. Desde mi rescate en 1990 la carta ha sido publicada dos veces y comentada por varios críticos (Heller 1997: 32-33, Anderson 2006: 24-27, Machado Vento 2015, etcétera). La carta es densa y rica en materia de análisis, pero no quiero repetirme o repetir a otros. Mi propósito aquí no es desentrañar la relación ambivalente de Lezama con el catolicismo, o los orígenes de Piñera disidente o Piñera polemista o Piñera ateo. Lo que pretendo es precisar por lo menos una de las condiciones de posibilidad de *Orígenes*. La disensión de Piñera y sus consecuencias –la desaparición de *Espuela de Plata*, la proliferación y sucesiva extinción de los «hijos» de *Espuela de Plata* (*Poeta*, *Clavileño*, y *Nadie Parecía*)– crean tanto el espacio para *Orígenes* como su *necesidad*. Pero ¿cuál es la naturaleza de esta disensión? Primero, la disensión se basa en una crítica de dogma y lecciones religiosas, no de religiosidad en sí. Segundo, es una crítica de conservadurismo familiar o genealógico (Lezama no se arriesga

porque viene de familia conservadora y se ha movido en ese ambiente). Tercero, es irónica y heteroglósica, y de allí deriva su poder retórico. Al final de la carta Piñera recurre a un lenguaje religioso para decir que no puede seguir *creyendo* en Lezama, aunque sí en *Espuela de Plata*³. ¡Y esto en una carta declarando su oposición al nombramiento de un sacerdote a ser uno de los directores de la revista! Cuarto, es complicada, no blanco y negro. Piñera se distancia de Lezama pero reclama su posición como consejero y contribuidor a la revista. Luego, incluirá textos de Lezama en su propia revista, *Poeta*.

Se ha dicho que Piñera jugó un papel mínimo en la vida de *Orígenes*; juró en una carta a Lezama de 1945 no publicar en la revista y luego publicó sólo cinco obras en los doce años de vida de la misma (Anderson 2006: 40). Sin embargo, la presencia/no presencia de Piñera en las páginas de la revista no es el dato clave. La disensión de Piñera en la época de *Espuela de Plata*, su crítica del grupo en las páginas de *Poeta*, su tenue colaboración con la revista durante su estancia en Argentina y luego su trabajo con Rodríguez Feo en la producción de *Ciclón* enmarcan *Orígenes*, dándole forma, parámetros, bordes. No importa si Piñera fue o no fue origenista. Sin él, *Orígenes* no habría sido la revista que fue.



Rememorar. Recordar de nuevo, sin imponer una coherencia que termine en abolir distancias, diferencias, disensiones. Escuchar... las voces que hablan y las voces ausentes o las que hablan desde los márgenes. Esta será la tarea.

³ Curiosamente Piñera vuelve a este tipo de lenguaje en su nota en *Lunes de Revolución* del 9 septiembre 1959, «Exhortación a Rodríguez Feo», acerca de la necesidad de continuar con *Ciclón*: «Pero cuando nos faltan ciertos resortes y uno quiere a su obra como a su propia vida, o más acaso, entonces se llega a eso que se llama sacrificio. Como yo creo en Rodríguez Feo, desde aquí le digo que se sacrifique. Él, mejor que nadie, sabe que *Ciclón* es una necesidad...» (Piñera 2015: 146).

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Thomas F. (2006): *Everything in its place: the life and works of Virgilio Piñera*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- HELLER, Ben A. (1997): *Assimilation/Generation/Resurrection: contrapuntal readings in the poetry of José Lezama Lima*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- LEZAMA LIMA, José (1993): *Fascinación de la memoria: textos inéditos*. La Habana: Letras Cubanas.
- MACHADO VENTO, Dainerys (2015): «El disentir piñeriano». En *Cuadernos Americanos* 3: 11-28.
- PIÑERA, Virgilio (2011): *Virgilio Piñera, de vuelta y vuelta. Correspondencia 1932-1978*. La Habana: Unión.
- (2015): *Ensayos selectos*. Madrid: Verbum.